
La dama de Shalott

Alfred Tennyson

Parte I

A ambos lados del río se encuentran
Largos campos de cebada y de centeno,
Que visten el mundo y se encuentran con el cielo;
Y a través del campo corre el camino
 Hacia Camelot, la de las muchas torres;
Y la gente sube y baja,
Mirando hacia donde florecen los lirios
Alrededor de una isla allá abajo,
 La isla de Shalott.

Los sauces blanquean, los álamos tiemblan,
Pequeñas brisas anohecen y tiemblan
A través de la ola que corre eternamente
Junto a la isla en el río
 Fluyendo hacia Camelot.
Cuatro muros grises y cuatro torres grises,
Con vistas a un espacio de flores,
Y la isla silenciosa se encorva
 La dama de Shalott.

Al margen, velado por el sauce,
Deslice las pesadas barcas arrastradas

Por caballos lentos; y sin granizo
La chalupa revolotea con velas de seda
 Descendiendo hasta Camelot:
¿Pero quién la ha visto agitar la mano?
¿O la has visto parada frente a la ventana?
¿O es conocida en toda la tierra,
 ¿La dama de Shalott?

Sólo segadores, cosechando temprano
Entre la cebada barbuda,
Escucha una canción que resuena alegremente
Desde el río que serpentea claramente,
 Hasta la torre de Camelot:
Y por la luna el segador cansado,
Apilando gavillas en tierras altas y aireadas,
Escuchando, susurra "Es el hada".
 Señora de Shalott."

Parte II

Allí teje de noche y de día.
Una red mágica con colores alegres.
Ella ha oído un susurro que decía:
Una maldición caerá sobre ella si se queda.
 Mirar hacia Camelot.
Ella no sabe cuál puede ser la maldición,
Y así ella teje constantemente,
Y ella no tiene ningún otro cuidado,
 La dama de Shalott.

Y moviéndose a través de un espejo claro

Que cuelga delante de ella todo el año,

Aparecen sombras del mundo.

Allí ve la carretera cerca

Bajando a Camelot:

Allí el río se arremolina,

Y allí están los malhumorados patanes del pueblo,

Y los mantos rojos de las muchachas del mercado,

Pase adelante desde Shalott.

A veces una tropa de damiselas alegres,

Un abad en un andador deambulando,

A veces un pastorcillo rizado,

O paje de pelo largo vestido de carmesí,

Pasa por Camelot, la torre;

Y a veces a través del espejo azul

Los caballeros vienen cabalgando de dos en dos:

Ella no tiene caballero leal y verdadero,

La dama de Shalott.

Pero en su red ella todavía se deleita

Para tejer las miradas mágicas del espejo,

Porque a menudo, durante las noches silenciosas,

Un funeral, con penachos y luces.

Y la música, se fue a Camelot:

O cuando la luna estaba arriba,

Llegaron dos jóvenes enamorados recién casados;

"Estoy medio harto de las sombras", dijo

La dama de Shalott.

Parte III

A un tiro de arco desde el alero de su glorieta,
Cabalgó entre las gavillas de cebada,
El sol entró deslumbrante a través de las hojas,
Y llameó sobre las grebas de bronce

Del atrevido Sir Lancelot.

Un caballero de la cruz roja se arrodilló para siempre
A una dama en su escudo,
Que brillaba en el campo amarillo,
Al lado de la remota Shalott.

La brida gema brillaba libremente,
Como en alguna rama de estrellas vemos
Colgado en la galaxia dorada.
Las campanas de las bridas sonaron alegremente

Mientras cabalgaba hacia Camelot:

Y de su tahalí blasonado colgaba
Colgaba una poderosa corneta de plata,
Y mientras cabalgaba, su armadura resonó,
Al lado de la remota Shalott.

Todo en el clima azul sin nubes
El cuero de la silla de montar brillaba espesamente,
El casco y la pluma del casco
Ardieron como una sola llama ardiente,
Mientras cabalgaba hacia Camelot.

Como a menudo a través de la noche púrpura,
Debajo de los brillantes cúmulos estelares,
Algún meteorito barbudo, dejando una estela de luz,
Shalott sigue moviéndose.

Su frente amplia y clara brillaba a la luz del sol;
Su caballo de guerra marchaba sobre cascos bruñidos;
De debajo de su casco fluía
Sus rizos negros como el carbón mientras cabalgaba,
Mientras cabalgaba hacia Camelot.
Desde la orilla y desde el río
Él brilló en el espejo de cristal,
"Tirra lirra", junto al río
Cantó Sir Lancelot.

Ella dejó la red, ella dejó el telar,
Dio tres pasos por la habitación,
Ella vio florecer el nenúfar,
Ella vio el casco y la pluma,
Ella miró hacia Camelot.
La red salió volando y se expandió por el aire;
El espejo se quebró de un lado a otro;
"La maldición ha caído sobre mí", gritó.
La dama de Shalott.

Parte IV

En el tormentoso viento del este que se tensa,
Los bosques de color amarillo pálido se estaban desvaneciendo,

El ancho arroyo en sus orillas se queja,
Lloviendo intensamente en el cielo bajo
Sobre la imponente Camelot;
Ella bajó y encontró un bote.
Bajo un sauce dejado a flote,
Y alrededor de la proa escribió
La dama de Shalott .

Y por la oscura extensión del río,
Como un vidente audaz en trance
Viendo todas sus propias desgracias,
Con el rostro vidrioso
¿Miró a Camelot?
Y al final del día
Ella soltó la cadena y quedó tendida;
La ancha corriente la llevó lejos,
La dama de Shalott.

Acostado, vestido de blanco nieve
Que voló libremente de izquierda a derecha.
Las hojas sobre su luz que cae--
A través de los ruidos de la noche
Ella flotó hasta Camelot:
Y a medida que la proa del barco avanzaba,
Las colinas y campos llenos de sauces entre,
La oyeron cantar su última canción,
La dama de Shalott.

Escuché un villancico, triste y santo,

Cantó en voz alta, cantó en voz baja,
Hasta que su sangre se congeló lentamente,
Y sus ojos se oscurecieron por completo,
 Se volvió hacia Camelot, la torre.
Porque antes de que llegara a la marea
La primera casa junto al agua,
Cantando su canción ella murió,
 La dama de Shalott.

Bajo la torre y el balcón,
Junto al muro del jardín y la galería,
Una figura brillante pasó flotando,
Pálido como la muerte entre las casas altas,
 Silencioso en Camelot.
Salieron a los muelles,
Caballero y burgués, señor y dama,
Y alrededor de la proa leyeron su nombre,
 La dama de Shalott .

¿Quién es este y qué hay aquí?
Y en el palacio iluminado cerca
Murió el sonido de la alegría real;
Y se persignaron de miedo,
 Todos los caballeros de Camelot:
Pero Lancelot reflexionó un instante;
Él dijo: "Tiene una cara preciosa;
Dios en su misericordia le conceda su gracia,
 La dama de Shalott."